

**53**

**Introducción del libro: “Déjennos Trabajar” que relata la  
vida y filosofía de Antonio Velásquez (\*)**

**(Juliaca-Puno; 07 de abril de 2016)**

## **Introducción del libro: “Déjennos Trabajar” que relata la vida y filosofía de Antonio Velásquez (\*)**

**(Juliaca-Puno; 07 de abril de 2016)**

**A**ntonio Velásquez es un peruano extraordinario. Su sencillez lo hace más extraordinario. Es claramente –como muchos peruanos- un provinciano que empezó desde abajo y llegó joven a Lima; ahora, en la plenitud de su vida, ha logrado ser un empresario exitoso.

Pero lo destacable en Antonio es que no sólo tiene una muy buena intuición para los negocios, sino que acompaña esa cualidad con una cosmovisión del Perú, de Puno, de Ollaraya, su pueblo natal. Tiene la autoestima alta, se siente orgulloso de quien es, de sus orígenes, está arraigado en el Perú y aquí se va a quedar, pero le gusta aprender y observar la modernidad, las nuevas tecnologías y aplicarlas a su actividad empresarial.

Antonio es un ejemplo de la tradición oral que caracteriza a la mayoría de los peruanos. No les teme a los desafíos. Su visión es holística, no termina en una u otra etapa.

Las sociedades orales (como la china, la india o la peruana) tienen la ventaja que pueden avanzar mucho más rápidamente que las sociedades escritas en el entendimiento y aprovechamiento de la electrónica. Los códigos de ambas (oralidad y electrónica) son parecidos (por ejemplo, no necesitan de la intermediación del libro) y, por ello, no debe extrañarnos que las sociedades orales, bien orientadas y motivadas, pueden lograr resultados muy positivos de progreso económico y social.

Para Antonio siempre se puede avanzar y progresar dando saltos cualitativos, importantes, sin temores, sin complejos, preguntando a los que saben, pero también compartiendo sabiduría, siendo consciente de su liderazgo, trabajando día y noche si es necesario, superando el cansancio, agrupando y ayudando a sus paisanos, así como volviendo cada cierto tiempo a Puno, recordando su infancia.

El rostro y la mirada de Antonio adquiere un brillo especial cuando puede efectivamente ayudar a su familia, a sus paisanos puneños, al Colegio de su infancia; le encanta ayudar, quizás porque recuerda cómo empezó él y los sacrificios que debió padecer. Como lo he podido constatar personalmente acompañando a Antonio en visitas a su tierra natal, él es un verdadero personaje exitoso, un modelo a seguir para miles de niños, un ejemplo e incentivo para los mayores.

Antonio tiene negocios textiles, inmobiliarios y comerciales. Si le dicen que sus etiquetas tienen que hacerse con moderna tecnología suiza él no duda en viajar a ese país y adquirir máquinas de última generación; los proveedores extranjeros le tienen confianza y le han dado crédito personal con varios años de gracia. El ascensor panorámico que se encuentra en una de sus galerías lo vio en una visita a Alemania.

Yo siempre digo, mientras subo los dieciséis pisos del edificio, aquí tengo un termómetro, una película en tiempo real de cómo va la economía peruana. Mientras espero en el primer piso pregunto, ¿cómo van las ventas? y uno de los inquilinos me contesta: “más o menos, 30% menos que el año anterior”. Suficiente, el dato es más preciso que el que proporciona el INEI. Es un modelo exitoso.

Sin embargo, como sucede lamentablemente con todos los emprendedores exitosos en el país –en este caso los de Gamarra-, Antonio sufre permanentemente el asedio, la desconfianza y hasta la extorsión de instituciones y funcionarios del Estado, en todos sus niveles. Parecería que a estos emprendedores se les ve como “vacas lecheras que hay que ordeñar” y no como empresarios que invierten, producen y generan miles de puestos de trabajo. En lugar de aprender de ellos, de facilitarles la vida, de promover nuevos emprendimientos, se les investiga, se les persigue y se cometen injusticias con ellos.

Antonio no ha perdido sus costumbres, la riqueza de su cultura aymara y las combina con creatividad con los beneficios de la modernidad, de las tecnologías y de los principios básicos de una gestión competitiva. Antonio aún en las circunstancias difíciles no pierde su buen humor.

Cuando uno habla con Antonio, en cualquier momento surge una frase, una palabra, un pensamiento de gran profundidad. Antonio escucha, espera y, cuando lo considera oportuno da su opinión, siempre con propuestas y ejemplos concretos que hacen pedagógicos sus mensajes.

Todos los que conocen a Antonio se quedan gratamente impresionados. Mario Vargas Llosa escribió un artículo para “El País” de España donde relataba sus impresiones sobre Antonio; Pedro Pablo Kuczynski lo incluyó en la fotografía que está en la carátula de su libro. Alan García, Lourdes Flores y otros líderes políticos también han conocido a Antonio y tienen una buena impresión de él.

Con todo ello a Antonio “no se le han subido los humos”, sigue viviendo en su casa de siempre en San Juan de Lurigancho y él mismo maneja su camioneta. Todos en Gamarra conocen a Antonio y lo respetan; en Puno es reconocido y querido sobre todo en la zona sur aymara.

Cuando se le pregunta a Antonio qué espera del Estado, casi sin pestañear responde seguro: “que me deje trabajar” (de aquí surge el título del libro). No pide subsidios ni tratamientos especiales, sólo pide igualdad de condiciones para competir.

Mira con buenos ojos la apertura comercial y los tratados de libre comercio, no le teme a la competencia, pero reclama cuando el Estado no regula o evita las prácticas desleales de comercio, como el dumping, los subsidios o muchas veces la alteración deliberada de los valores de las importaciones de procedencia china o india. Considera que es bueno pagar impuestos, pero le gustaría que el Estado sea más transparente y eficiente en el uso de los recursos recaudados, de manera que los impuestos se reflejen de manera concreta en mayor seguridad, mejor limpieza pública, mejores pistas y veredas, etc.

Antonio –igual como todos sus paisanos- no tiene horario de trabajo. “Si hay que trabajar, se trabaja nomás”, señala con seguridad. En el ambiente en el que se desempeña los trabajadores prefieren recibir su sueldo bruto, sin descuentos, de seguridad social, jubilación o salud. Así empiezan, pero cuando van creciendo sus negocios entonces necesitan ya adaptarse a las reglas generales. Como decíamos, si uno quiere saber cómo va la economía peruana, basta visitar una de las galerías de Gamarra y constatar el pulso de la actividad productiva y comercial en el país.

Antonio recuerda con cariño su educación primaria y secundaria, parte en Puno, parte en Lima, y, principalmente, cuando aprendió a operar una máquina de coser. Nunca se imaginaría entonces que ese aprendizaje sería fundamental en su vida para lograr lo que ha logrado hasta el momento. Por eso “hay que enfatizar en las escuelas técnicas”, dice.

El libro que ahora presentamos es un testimonio de la vida de Antonio, de su pensamiento, de sus preocupaciones. Pensamos que entendiendo y valorando a Antonio podemos entender y valorar al Perú provinciano, al Perú emprendedor, a miles de Pymes, podemos reencontrar al Estado con la población.

Personalmente el conocer y contar con la amistad de Antonio ha sido muy enriquecedor para mi actividad académica, profesional y política. He aprendido y aprendo mucho con Antonio y confirmo dos hipótesis con las que he venido trabajando en los últimos treinta años.

La primera hipótesis es que la aproximación del Estado a la población debe ser horizontal y no vertical. Más que “incluir” con criterio paternalista, lo que necesitamos es “integrarnos” con la población que hoy vive y trabaja en forma paralela al Estado y a sus políticas públicas; integrarnos de manera horizontal y con una relación interdependiente, en la que enseñamos y aprendemos, en la que apoyamos y nos dejamos apoyar, en la que

la modernidad y la institucionalidad también se nutren de las prácticas ancestrales y de la creatividad de los peruanos.

La segunda hipótesis es que los empresarios de las micro y pequeñas empresas (conocidas como Pymes), en una primera etapa, crecen sin tener en cuenta los patrones y requerimientos de la modernidad y de la institucionalidad urbana y “oficial”; no obtienen licencias ni pagan sus impuestos, pero crecen geométricamente, dando verdaderos saltos cualitativos, con resultados exitosos y en muchos casos admirables. En una segunda etapa, ya con un tamaño mayor, con necesidades de mayor espalda financiera, oferta de garantías, etc.; entonces necesitan ya cumplir los requisitos “formales”, con los bancos e instituciones del Estado.

Si en los orígenes de la llamada informalidad (el término no le gusta a Antonio) hay claramente una corresponsabilidad (del Estado que no facilita las cosas y más bien las complica, que no promueve las inversiones, sino que las persigue y las castiga) y del empresario (que no hace las cosas siguiendo los procedimientos regulares y no paga impuestos), también en la solución debe haber una corresponsabilidad.

Los empresarios de la micro y pequeña empresa no siguieron los procedimientos conocidos, tampoco se les facilitó el camino para hacerlo, pero ello permitió explorar otras alternativas, en muchos casos más creativas que las recomendadas por el Estado.

Por ello, pensamos que es preferible realizar un saneamiento (sinceramiento) patrimonial integral de los emprendedores para empezar a regular y cobrar los impuestos que correspondan a partir de ese momento, que tratar de cobrar montos imposibles, inflados de intereses y moras absurdos y con procedimientos abusivos.

Con el saneamiento los empresarios de la micro y pequeña empresa serán ya sujetos de crédito pues podrán ofrecer en garantía sus inmuebles, pero también podrán operar e invertir sin preocupaciones, creando más empleos, con la tranquilidad de no sentirse perseguidos, mejorando su autoestima y su tranquilidad emocional.

El libro de Antonio sigue, metodológicamente, la modalidad de “ensayo testimonial” como señala Max Hernández, el famoso psicoanalista. El “ensayo testimonial” plantea un punto de vista de parte interesada (esa es su desventaja) pero eso mismo constituye una fortaleza, un avance para construir y explicar una historia con el concurso de los mismos actores protagónicos, sin la intermediación o interpretación –muchas veces sesgada- de los historiadores.

“Déjenos trabajar: el reencuentro del Estado con las Pymes y la condición ciudadana”, es un libro que esperamos contribuya eficazmente a entender el mundo de los

emprendedores provincianos, exitosos, pero todavía incomprendidos y hostilizados y reencontrarlos con el Estado y las políticas públicas.

(\*) Extracto de las palabras que Enrique Cornejo dio en Juliaca y Puno presentando el libro titulado: "Déjennos trabajar. El reencuentro del Estado con las Pymes y la condición ciudadana" del que es coautor y que presenta la vida y pensamiento de Antonio Velásquez, exitoso empresario en Gamarra que nació en Ollaraya, Provincia de Yunguyo en Puno. El extracto fue publicado en la Página Web del Diario "Los Andes"; Sección "Regional"; Puno, 07 de abril de 2016. El contenido del libro es la historia y el reclamo de Antonio Velásquez, triunfador provinciano que dio voz y nombre a miles de empresarios de Gamarra. Lima, sábado 13 de febrero de 2016. El libro fue publicado en marzo de 2016 con un tiraje de 1,000 ejemplares.